

PRIMERA APROXIMACIÓN A LOS ASPECTOS FUNERARIOS DURANTE EL NEOLÍTICO RECIENTE EN EL ASENTAMIENTO DE ARROYO SALADILLO (ANTEQUERA, MÁLAGA)

Luis-Efrén Fernández Rodríguezⁱ, María Isabel Cisneros Garcíaⁱ
y Ana Arcas Barranqueroⁱ

RESUMEN: Arroyo Saladillo, junto con las dimensiones del área de ocupación, que acerca los límites del poblado a las 124 hectáreas, ofrece ejemplos de todas las tipologías funerarias posibles que se observan en los grandes asentamientos que se habitan durante el IV milenio ANE. En este trabajo adelantamos un avance del estudio que sobre estos patrones funerarios hemos iniciado en relación a uno de los aspectos que mayor interés evidencia en relación a esta etapa.

PALABRAS CLAVE: Enterramiento normativo, Decúbito lateral flexionado, Pigmento rojo, Foso, Neolítico.

FIRST APPROACH TO THE FUNERARY ELEMENTS OF RECENT NEOLITHIC IN THE SETTLEMENT OF ARROYO SALADILLO (ANTEQUERA, MÁLAGA)

ABSTRACT: Arroyo Saladillo, along with the dimensions of the area of occupancy, which brings the town limits to 124 hectares, provides examples of all possible burial types observed in the large settlements that are inhabited during the fourth millennium ANE. In this paper we advance the study progress on these burial patterns has begun in relation to one of the aspects that interest more evidence in relation to this stage.

KEY WORDS: Normative Burial Flexed Lateral, *Decubitus*, Red Pigment, Trench, Neolithic.

CIRCUNSTANCIAS Y ANTECEDENTES DEL HALLAZGO

El yacimiento de Arroyo Saladillo fue descubierto como consecuencia de los trabajos de prospección programados al objeto de corregir las afecciones patrimoniales que pudiera causar la construcción de la LAV Antequera-Granada. Originalmente se catalogó como yacimiento datado en la Prehistoria Reciente, correspondiente a un área de actividad y/o hábitat probablemente calcolítico. Se reconoció a través de las evidencias en superficie de industria lítica sobre sílex y materiales en rocas duras pulimentados. El ámbito zonificado, recogido bajo la categoría de protección 3, presentaba una sorprendente e irreal morfología triangular. La zona cautelar se veía interceptada por el proyecto de ejecución aprobado correspondiente al trazado del Tramo 2¹ de la citada línea férrea de alta velocidad.

Dado que el proceso de investigación científica aún se encuentra en una etapa incipiente, toda vez que se han concluido los trabajos de campo y se han resuelto las cuestiones administrativas que

ⁱ Taller de Investigaciones Arqueológicas, S. L.

¹ Según la terminología del proyecto de obra de la Línea de Alta Velocidad Española Antequera (Bobadilla)-Granada, el tramo de referencia de nuestros trabajos se denominó como: Tramo 2. Nudo de Bobadilla Fase I-Antequera Estación.

debían conciliar la obra que origina la excavación arqueológica y la investigación, conservación y protección del yacimiento; aún nos resulta prematuro efectuar una valoración absoluta de la multitud de datos recuperados. En principio se hace necesario situar los hallazgos en el contexto de un establecimiento humano de enormes proporciones en el que quedan recogidos todos los elementos característicos que habitualmente se les asocian, e incluso algún hito más. En relación a las dimensiones, se ha excavado una longitud superior a los 700 metros en cuyo extremo oriental puede reconocerse un foso de sección en V como límite este del yacimiento. Considerando la dispersión de materiales arqueológicos, tanto los de superficie/erosivos, como los techos de los depósitos arqueológicos que ha permitido documentar el proceso de obra del AVE, el asentamiento se establecería sobre una superficie de planta subcircular con alrededor de 1.400 metros de diámetro, lo que daría un área útil de ocupación prehistórica realmente grande, en torno a las 124 hectáreas. En su interior se identifican estructuras excavadas en el sustrato margoso, unas con funciones de almacenaje, otras en las que se han verificado piro-actividades, bien como actividades primarias, o bien como segundo uso (fosilización de restos radiculares en las cenizas del gran hogar de la subestructura 9), asociadas otras a zonas de molienda, almacenaje, transformación de materiales silíceos u obtención y almacenaje de colorante, polvo rojo de hematite. Todo ello en unión de estructuras que en algún momento se utilizan como enterramientos hipogeicos, rituales asociados a la inhumación de cánidos, o bien estructuras funerarias específicas con enterramientos normalizados vinculadas a sectores concretos del asentamiento, sin olvidar la presencia en el foso de restos humanos sin contexto funerario evidente, además de la proximidad física de varios sepulcros megalíticos repartidos por el perímetro externo del asentamiento delimitado.

Los datos económicos reconstructivos indican un fuerte peso en el procesado de recursos líticos y minerales de amplio espectro, así como un desarrollo agrícola que si bien es difícil de cuantificar, si, al menos parece notable y apoya una cabaña ganadera diversificada y de cierto volumen.

Resulta evidente que no podemos cerrarnos a uno sólo de los modelos interpretativos al uso, ni a los puramente funcionalistas, en los que quizás estemos más encuadrados, ni a los modelos sociales explicativos de emergencias dominantes en función de los registros habitacionales y funerarios, o bien aquellos que sólo se centran en aspectos concentrados en la potencialidad simbólica de este tipo de sitios. De todos estos aspectos debe salir la luz. Es evidente que en Saladillo tenemos todo el abanico que el registro material permite ver, incluyendo evidencias propias del plano de las ideas y el simbolismo que conviven en un mismo entorno con hechos domésticos y económicos subsistenciales y productivos. El foso, primero de esta datación en la provincia, se comporta como un elemento que delimita, cierra y defiende el espacio. Por él circuló agua, sin necesidad de recurrir a una función específica como drenaje o elemento de irrigación. La profundidad, anchura y ángulo que conserva en el segmento sur implican una dificultada de paso notable, tanto a animales salvajes como a seres humanos, sobre todo si pensamos en la posibilidad de una empalizada adelantada o un simple seto vivo complementando en superficie la excavación. La reconstrucción paleobotánica y paleoclimática obtenida en el túmulo de Menga, haría posible la presencia de una cobertera vegetal viable en este sentido².

Es más que evidente que es una obra pensada, programada y ejecutada de forma colectiva, comunalista si así se prefiere. Tampoco descartamos que como forma de cierre, además de funciones físicas, atesorara valores simbólicos de cohesión interna y refrendo hacia el exterior³.

2 FERRER *et al.* (2004).

3 CÁMARA, J. A. y LIZCANO, R. (1997); LIZCANO, R. (1999): 102.

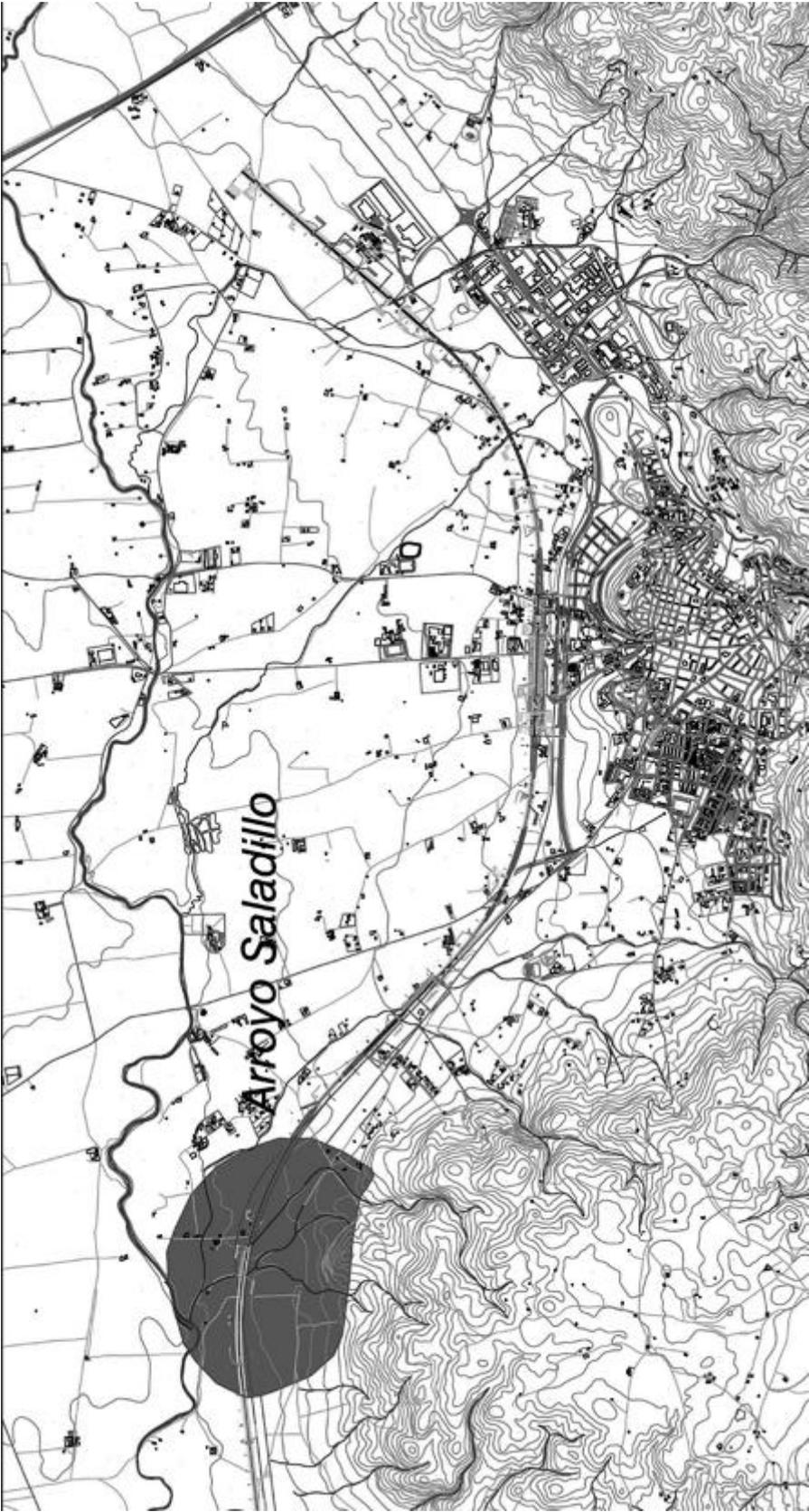


Figura 1. Ubicación del yacimiento y expresión de su zonificación espacial

También, y centrándonos en el objeto de estas páginas, merece especial consideración la presencia de una barrera ideológica que limita el asentamiento en el espacio interno por el este (serie de tumbas estructuradas), dejando una amplia franja de terreno entre ésta y la línea física que supone el foso. A este respecto, el foso 5 de Marroquíes encierra lo que en Pijotilla el Dr. Hurtado define como «territorio de explotación inmediata⁴». El hallazgo de varios dientes y elementos de hoz junto con la ausencia de estructuras funcionales o simbólicas en esta amplia franja, podría implicar un uso agropecuario del ámbito, cobrando el foso el valor, más de salvaguarda de cultivos y ganados, cuestión no poco importante, que de fortificación física real. En caso de que pensáramos en un territorio sometido a fuertes conflictos territoriales entre grupos, quizás no se hubiera elegido como emplazamiento un terreno con fisiografía de plano inclinado y evidentemente con unos coeficientes de defensibilidad o visibilidad ante peligros ciertos, bajos. Por otro lado, la amplitud del espacio del asentamiento podría implicar cierto grado de movilidad interna del grupo, con pastos y campos de labranza incluidos en el área delimitada, en lo que quizás pudiera constituir el embrión de una aldea sedentaria, si es que no lo fue completamente.

En los últimos tiempos se ha hecho un fuerte hincapié en la naturaleza, proceso e incluso en la velocidad de formación de los depósitos que colmatan, subestructuras y fosos. Sin obviar otros posibles razonamientos válidos, debemos incidir en el peso que los agentes erosivo-destructivos tienen sobre la formación postdeposicional de estos depósitos. Ocasionalmente se ha apelado a la herencia de las valoraciones e interpretaciones efectuadas por Siret, incluso llegando a minusvalorar en arqueología la validez del método estratigráfico, incapaz de dar respuesta a las interrogantes presentistas que ocasionan

estos yacimientos⁵. Creemos que nada más lejos de la realidad, este método auxiliar de la Historia lleva algunos siglos bebiendo en las fuentes de la geología y sus técnicas aplicadas y, cuando mayor grado de precisión hemos adoptado es cuando mejores y más concluyentes datos han quedado a disposición del historiador.

En Saladillo los efectos erosivos naturales y antrópicos han resultado severos en amplias zonas del área intervenida. Hemos aproximado su cálculo en base al estudio pormenorizado de determinadas subestructuras, lo que ha sido solamente viable en las que presentan morfología troncocónica, y sólo en aquellas que han conservado en su interior la losa calcárea o calcarenítica que conformó el cierre de la apertura cenital. Son losas de tendencia circular, con una ligera labra, tienen diámetros que oscilan entre 0,40 y 0,50 metros. De la reconstrucción ideal de las dimensiones (prolongación hacia superficie del perfil de sus facetas parietales) hasta obtener un diámetro de boca que originalmente quedara bien cubierto por la correspondiente losa, se deduce que en el extremo oeste de la zona excavada, la pérdida de terreno es cifrable entre 1,40 y 1,50 metros, mientras que la zona central y el área este del yacimiento, el mínimo calculado se estima en 0,40 metros, pudiendo según los puntos establecerse en 0,60 m.

Los trabajos efectuados a lo largo de la última década en el entorno antequerano, han posibilitado la identificación de un buen número de yacimientos de características similares a las que muestra Arroyo Saladillo, exceptuando la presencia del foso. Todos ellos comprenden un marco cultural que se extiende desde las etapas finales del Neolítico hasta las fases plenas del Calcolítico e incluso se adentran en los momentos más tempranos del Bronce (El Silillo). Casi la totalidad de estos establecimientos ocupan los rebordes que jalonan la depresión interior por la que circula el curso del Guadalhorce

4 HURTADO, V. (2003).

5 MÁRQUEZ, J. E. y JIMÉNEZ, V. (2010): 27.

y deja una amplia vega. Fundamentalmente en el límite sur, los asentamientos y sus necrópolis descienden ligeramente hasta el llano aluvial, aprovechando la suavidad del plano inclinado que enlaza con las elevaciones meridionales, en algunos casos hasta acercarse al curso del Guadalhorce, en lo que suponemos pudieron ser sectores ocupados estacionalmente en los momentos libres de la posibilidad de grandes desbordamientos. Por el contrario, el límite norte del territorio de vega, zona más afectada por áreas endorreicas, presenta un poblamiento que asciende las laderas de los relieves perimetrales, posiblemente en busca de mejor salubridad.

Los yacimientos más cercanos conocidos que comparten características afines serían los documentados en La Minilla de La Rambla en Córdoba, Marinaleda en Sevilla o los más alejados de Los Alcores de Carmona o el situado en la Sierra de Grazalema, en Benaocaz, poco conocido y ubicado en terrenos con fisiografía diferente.

EL MARCO FÍSICO

Saladillo se ubicó sobre el ligero plano inclinado que supone el *glacis* del piedemonte triásico antequerano que desciende hasta alcanzar el curso divagante del río Guadalhorce. Se encuentra, por tanto, en la base del reborde meridional de la vega, al pie del macizo triásico que hoy configura los terrenos del Pago de Gandía. Sobre estos yesos, evaporitas, margas abigarradas y carniolas, la vegetación actual es arbustiva, con algunas poblaciones de pino mediterráneo de replantación y manchones cultivados de olivar. Esta cobertera ha consolidado un paisaje hidrológico fuertemente disecado en barranqueras de régimen estacional que aún descienden como un peine con cursos rectilíneos de recorrido sur-norte. Son pequeñas líneas de arroyo bien encajadas, aunque en los casos de Arroyo del Alcázar (al sureste) y Saladillo y Matarratones al oeste, han generados tres drenajes de cierta entidad y con mayor recorrido lineal que los restantes.

Fundamentalmente, Saladillo y Alcázar arrojan una evolución hidromorfológica de mayor peso en la historia del paisaje zonal. El trazado de la línea ferroviaria, además de la información arqueológica, también nos posibilita el acceso a una fuente de secciones geomorfológicas notables, habiendo podido registrarse en las cajas de la obra, un alto número de paleoarroyos, que repiten desde tiempos antehistóricos, las características de rumbo y, posiblemente de caudal que vemos en los actuales. Su análisis en conjunción con el estudio de las fotografías de satélite, nos permite comprobar, como el actual curso del río Guadalhorce se encuentra entre 300 y 400 metros al sur de su trazado en épocas arqueológicas, como consecuencia de las capturas de varios meandros. Del mismo modo, el Arroyo del Alcázar, se ha desplazado, en este caso hacia el norte, entre 100 y 170 metros, en lo que parece consecuencia de una «domesticación» antrópica del arroyo que quizás deba datarse en época romana a juzgar por los materiales de sus depósitos, coincidiendo con el máximo de ocupación humana y explotación agrícola del sector, seguramente incluso muy superior a la que se observa hoy en día.

Desde el punto de vista geológico, los terrenos se encuentran en las unidades que conforman la superestructura tectónica del Surco Intrabético, en este caso, la Depresión de Antequera, muy cercana al actual curso del río Guadalhorce, principal eje organizador de los drenajes comarcales. Dada la proximidad del ámbito a zonas con ciertas características endorreicas, las margas yesíferas y calcarenitas basales que constituyen el substrato geológico firme, presentan sus cotas inferiores tapizadas por depósitos de decantación aluvial y palustre conformados por arcillas y gredas muy oxidadas, alternándose lateral o totalmente con gravas y cantos. En cualquier caso, la base geológica que altera el proyecto de obra del AVE se reduce en la mayor parte del trazado a la fracción superior del suelo agrícola y a las margas y calcarenitas sobre las que montan, materiales de formación autóctona,

fechadas en el Mioceno. De la misma etapa geológica son los conglomerados poligénicos que engloban cantos fuertemente cementados por materiales carbonatados. Son las unidades interestratificadas de mayor resistencia erosiva y que, por tanto, constituyen los relieves de mayor altura que podemos observar puntualmente en el entorno norte de la traza. Su importancia radica desde el punto de vista histórico, en la gran cantidad de cantos y tablas de sílex que engloban y cuya extracción para el procesado posterior, es evidente en varios yacimientos bien conocidos como la Loma del Quemado⁶.

LOS USOS FUNERARIOS EN EL SENO DEL YACIMIENTO

Como se viene apuntando en los párrafos anteriores, Saladillo comparte casi todas las características que se asocian a los grandes establecimientos con origen en el IV milenio ANE. Esto incluye también a las prácticas funerarias normalmente documentadas que, en este caso despliegan todo el abanico formal de estos registros. Pasaremos seguidamente a describir estos hallazgos, agrupados según aparecen en subestructuras situadas en el interior del propio poblado, asociadas en lo que consideramos como zona de necrópolis perimetral, así como los escasos restos antropológicos descubiertos en el propio foso que cierra el área útil del yacimiento.

Saladillo, sector oeste. Subestructura 20

Presenta tanto en superficie como en su base una planta de tendencia oval relativamente regular, sección cilíndrica, ligeramente acampanada, un diámetro mayor de 1,80 por uno menor, nortesur de 1,58 metros. Conserva una profundidad de 1,22 m.

Bajo un depósito de gravas formado por una arroyada histórica, que engloba materiales

arqueológicos erosivos, encontramos los restos desmantelados de una estructura tumular sobre los que descansaban los cuartos traseros de un cérvido juvenil y de un ovicaprino también joven. Aparecen asociados a lo que debió ser una pequeña acumulación de bloques bajo el que yacían los restos de un individuo humano infantil con un rango de edad entre los 3 y 4 años a juzgar por la dentición de leche. El esqueleto conserva el tronco y las extremidades superiores en buen estado, mientras que el tren inferior se conserva, aunque alterado por el desplome de varios bloques calizos de notables dimensiones. No obstante, aún mostraba la conexión anatómica de tibia y peroné, aunque los fémures habían sido dislocados y la cintura pélvica casi había desaparecido. El cráneo había girado sobre su eje y yacía de prono, habiéndose desplazado la mandíbula hacia el centro de la subestructura.

Este enterramiento rompía un techo de clasos angulosos de tamaño medio que contenía algunos restos cerámicos (vasos y ollas bañados a la almagra) que quizás se relaciona con una primera inhumación, en este caso de un individuo de rango infantil 2, posiblemente femenino en base a la morfología de las epífisis de las costillas. Pese a las alteraciones experimentadas por este primer enterramiento, las evidencias indican que el cadáver se depositó en posición de decúbito supino. En este caso desconocemos si la subestructura se concibió originalmente como enterramiento, o bien responde al reaprovechamiento funerario de otro espacio útil en desuso.

Saladillo, sector este. Subestructura 72

En superficie se mostraba como una estructura de planta subcircular, aunque a medida que fuimos excavando pudimos comprobar que se trataba de una excavación de sección troncocónica, que posteriormente se ve ampliada hasta conseguir una planta de tendencia oval, cuyo

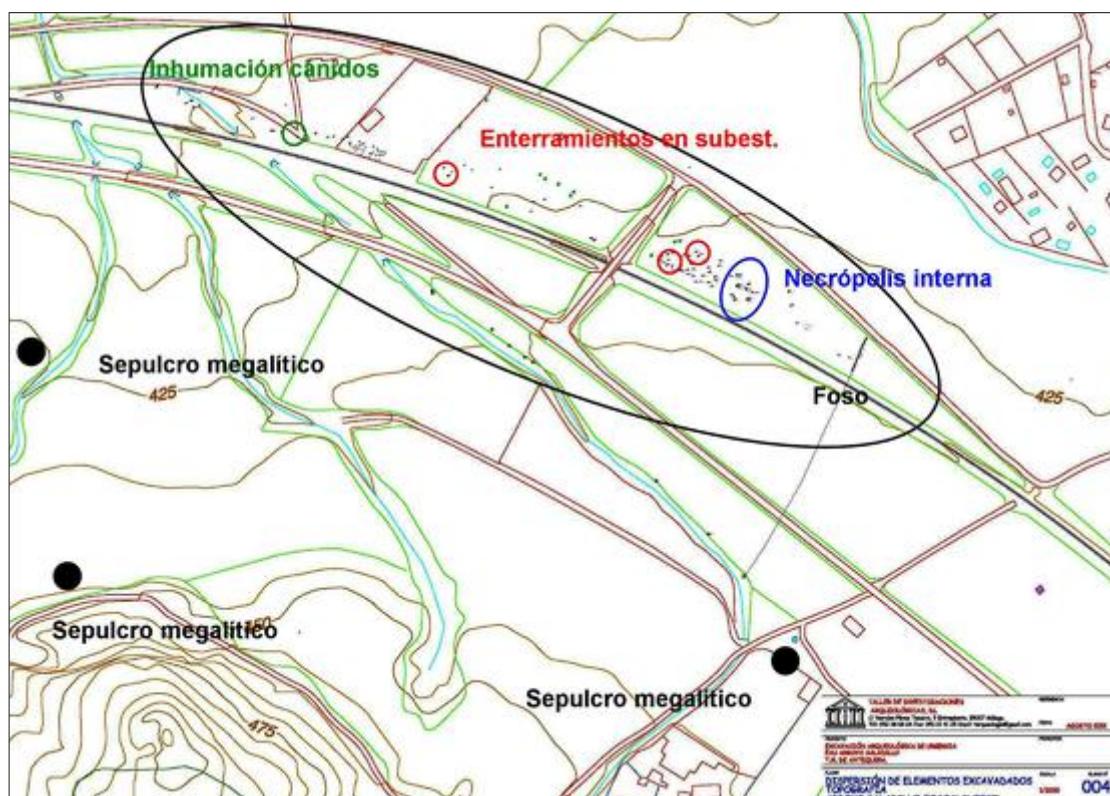


Figura 2. Cartografía del yacimiento excavado mostrando la situación de los depósitos funerarios

eje mayor presentaba una longitud en torno a dos metros en sentido norte-sur. En la base de la estructura, y cubierta por restos de varios molinos, tanto planos como abarquillados, junto con cerámica y restos de talla lítica, se descubre la inhumación. Se trata en este caso de un individuo situado en decúbito lateral derecho, flexionado hasta alcanzar una posición fetal, con una orientación noroeste para los pies y suroeste para la cabecera. Sea por expolio, o bien por la fuerte incidencia de varios plantones de olivo y sus sistemas de riego cercanos, sólo nos han llegado las extremidades inferiores, lo que dificulta en gran medida determinar el rango de edad concreto y un sexo determinado. En todo caso, puede afirmarse que se trata de un individuo juvenil de morfología grácil, aunque con fuertes inserciones musculares. Los restos humanos se encuentran asociados a un ejemplar juvenil de ovino, posiblemente enterrado

con el difunto como ofrenda. Tanto uno como otro, estuvieron originalmente cubiertos por la masa tumular descrita que en gran parte aparece alterada, aunque en algunos puntos aún apreciamos un espesor conservado de 0,40 metros. Las dataciones absolutas reflejan un enterramiento simultáneo de animal y ser humano, lo que es claro indicio de la condición de ofrenda funeraria que podemos atribuir al ovino allí depositado.

Sector este. S.85-Inhumación en fosa simple

Sumamente alterado por los trabajos agrícolas recientes, se localiza un paquete óseo en el que se agrupan las tibias y los peronés, así como uno de los fémures, restos de las costillas, el húmero, un radio y un cúbito perfectamente apilados en un haz compacto. Los restos del cráneo, parte del maxilar con algunas piezas dentales, se



Figura 3. Proceso de excavación de las inhumaciones efectuadas en la subestructura 20



Figura 4. Planta de inhumación conservada con restos humanos y ovino joven, subestructura 72

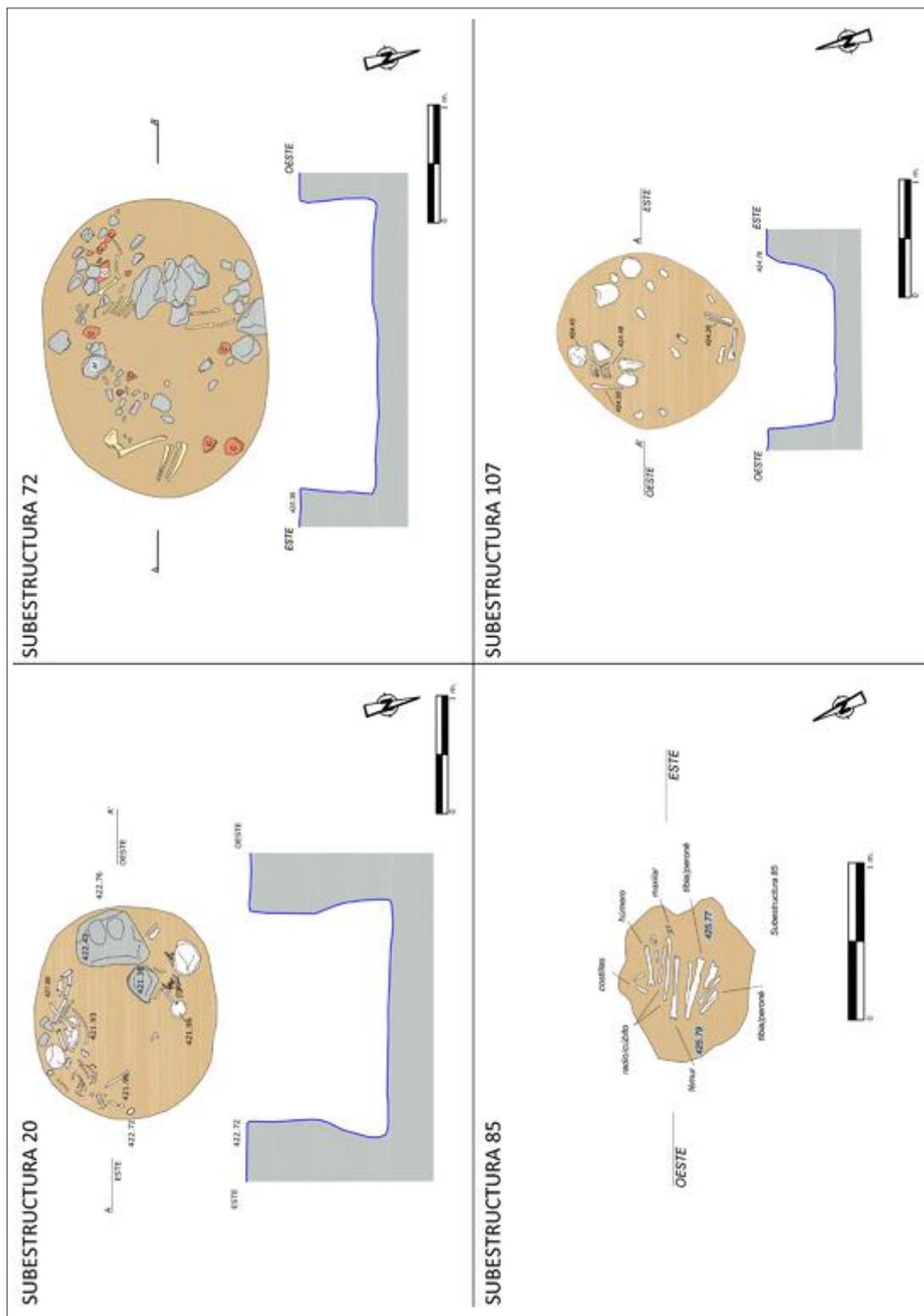


Figura 5. Tipología general de inhumaciones efectuadas en estructuras excavadas en ámbito del propio poblado

encuentran al sureste del conjunto y físicamente vinculadas a él. Todo indica que parece tratarse de una fórmula preparatoria previa a la inhumación definitiva, tal y como pudimos comprobar en el sepulcro megalítico del cerro del Cuchillo, y más claramente en el hipogeo del cerro del Comandante⁷. El estado de los restos óseos sólo permite describir que se trata de un individuo alofiso, adulto joven.

Sector este. Subestructura

107-Enterramiento

En superficie se presenta como una excavación circular con diámetro cercano a 1,20 metros. A techo conserva un tapizado complejo de bolos y cantos de tamaño mediano, trabados en un relleno de tierras orgánicas arcillosas, de gran plasticidad y coloración negruzca. El proceso de excavación reveló la presencia de materiales cerámicos y líticos, insertos en la trama argílica y pétreo, probablemente por percolación. Son restos mínimos de ollas, talla lítica residual y algunos segmentos de hojas prismáticas sin retoque. En cualquier caso, entre el material lítico que conforma la masa cubriente, se recuperaron varios fragmentos de molinos en calcarenita con las superficies de molturación planas, así como una base operativa para percutir con una profunda concavidad central. En total se despejaron dos capas de bloques líticos (con un espesor conservado de 0,45 m), dispuestos sin orden apreciable que cubrían dos individuos inhumados posiblemente en posición fetal, bastante alterados por la presión de la masa tumular que intencionadamente se aportó sobre ellos. El individuo situado en el lateral norte, en este caso un adulto, posiblemente fue enterrado en posición de decúbito lateral izquierdo, conserva parte de la extremidad superior izquierda, restos muy alterados de la caja torácica y columna vertebral, siendo el cráneo el elemento óseo mejor

conservado. El tren inferior ha desaparecido como consecuencia de remociones antiguas.

El aspecto de los restos es grácil. Las eminencias frontales son pequeñas y la inclinación es vertical. El hueso occipital, presenta inserciones poco marcadas y el punto craneométrico del inión se presenta suavizado. La sutura lamboides aparece sin obliterar y el diploe es grueso. La clavícula es ligera y poco curvada. Se describieron varias piezas dentarias pertenecientes a la hemimandíbula derecha: 2 incisivos, Pm1, Pm2 M1 y M2. Perteneciente al maxilar: incisivo central izquierdo, y un canino. Se observó un severo desgaste en todas las piezas, con aparición de dentina, así como una caries en el cuello con perforación y pérdida de corona, en el incisivo inferior derecho. En base a estos datos, podría tratarse de una mujer adulta joven. El individuo inhumado en el sector sur yacía junto a la pared de la estructura excavada, sólo conservaba parte de la extremidad inferior derecha, pudiendo clasificarse como un juvenil o subadulto alofiso. Todo indica unos fuertes procesos de alteración postdeposicionales, que culminan con la oclusión pétreo definitiva del enterramiento.

Sector este. S.90-Inhumación individual bajo losa de cubierta y masa tumular

El primero de los enterramientos normativos se encontró cubierto por un túmulo aproximadamente circular, configurado por la acumulación de bloques líticos de tamaño medio. Esta masa cubría una gran losa de calcarenita, fracturada *in situ*, ligeramente basculada hacia el sur y toscamente labrada hasta alcanzar una morfología ligeramente cuadrangular. Esta laja conformaba la cubierta de la fosa de inhumación directamente excavada en las margas, en cuyo fondo yacía un individuo en posición de decúbito lateral izquierdo fuertemente flexionado. Se trata de un individuo alofiso, con un rango de edad de adulto

7 FERNÁNDEZ *et al.* (2014).



Figura 6. Planta de enterramiento S-90

joven en cuyos restos, muy afectados por los procesos tafonómicos, no se detectan patologías de importancia. El cálculo teórico de su estatura nos proporciona una talla en torno a 1,50 m. La cabecera se orienta al noreste y los pies al suroeste, apareciendo el brazo derecho replegado sobre el tórax, y el izquierdo extendido hacia el regazo, circunstancia que puede explicarse por movimientos *post mortem*. El cadáver fue parcialmente espolvoreado con pigmento rojo de hematite, hecho bien apreciable en radio y cúbito derecho, fuste femoral derecho y en el espacio comprendido entre húmero izquierdo, antebrazo derecho y el cráneo. La fuerte flexión visible entre la cintura pélvica y las extremidades inferiores, parece indicar que la inhumación se produce cuando el individuo había experimentado, al menos, un proceso parcial de descarnamiento.

Sector este. S.94-Inhumación individual bajo estructura pseudo-megalítica

Sin duda, es este caso uno de los enterramientos más complejos de la necrópolis. En este caso el

proceso de excavación reveló la presencia de un pequeño túmulo, que rellenaba una excavación en el sustrato margoso con planta de tendencia rectangular.

En este espacio se insertó un túmulo con planta ovalada que tenía una longitud en su eje mayor, norte-sur, de 2,60 m. Estaba conformado por grandes bloques de caliza, carniola, conglomerado y calcarenita, con mayores dimensiones, en los que conformaban el anillo perimetral. Bajo esta masa tumular, se descubren dos grandes losas, una de caliza y otra de calcarenita, fracturadas por la presión de los rellenos, aunque se mantenían en su posición original, que parece que fue diseñada originalmente en forma de cubierta a doble vertiente.

Bajo estas cobijas, a cota de suelo coincidente con la base del conjunto estructural del pequeño túmulo, documentamos un enterramiento en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado, correspondiente a un individuo alofiso adulto joven.

Se trata del único enterramiento que ha aportado un ajuar funerario específico, en este

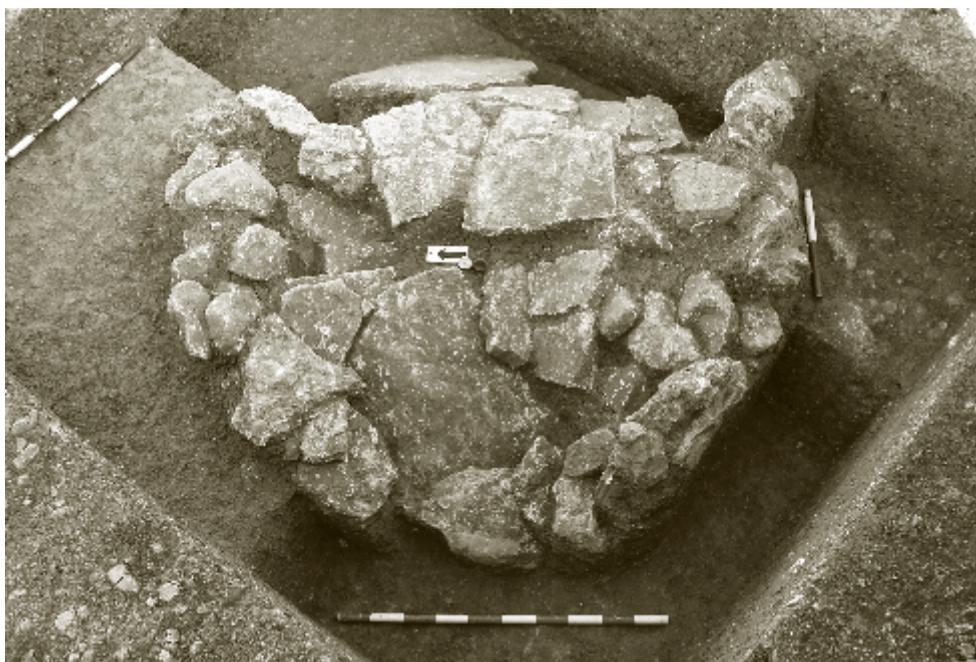


Figura 7. S-94, plano de la masa tumular y cubiertas del enterramiento

caso, una pequeña olla muy deformada por la humedad y la presión, aunque pudo tener cuerpo de tendencia globular o lenticular. Fue situada en el regazo del inhumado.

Sector este. S.95-Inhumación individual bajo estructura tumular pétreo

Se descubre en este caso, un nuevo túmulo bien ordenado de bloques de calcarenita, carniolas y ofita local, alterado por la reciente plantación de un olivo. Este túmulo cubría una inhumación individual, también en posición de decúbito lateral izquierdo fuertemente flexionado, de modo que los restos de las extremidades inferiores y superiores, se mostraban desgajados del orden anatómico normal. En este caso el brazo derecho se encuentra flexionado y replegado hacia el hombro. Los huesos mayores de las extremidades inferiores se localizaron descoyuntados de la cintura pélvica, mostrando fuerte empaquetado de los mismos, claro indicio de una pérdida previa de materia carnosa

y, posiblemente, de una ruptura del tejido ligamentoso. Desde el punto de vista antropológico, el nivel de conservación sólo hace posible clasificarlo como un varón adulto, mediterráneo grácil, aunque con signos de robustez notables, debidos posiblemente a esfuerzos físicos continuados. En este caso concreto sí se reconocen patologías evidentes: una línea áspera femoral muy marcada, que incluso muestra evidencias de esthenopatía (calcificación ligamentosa). Las inserciones musculares en húmeros, radios y cúbitos, también se encuentran muy desarrolladas, circunstancia que contrasta con un desarrollo medio de las clavículas. Entre otras particularidades, presenta una posible deformación natural de las tibias «en sable». El estudio derivado de las tablas de longitudes practicado sobre el fémur izquierdo, indica una talla que se sitúa entre 1,60 y 1,70 m.

El cráneo está muy deformado por la presión de los depósitos que lo cubrían, tenía no obstante una robusta mandíbula, así como una epífisis mastoides muy desarrollada. Conservaba un



Figura 8. S-95, relación entre el nivel de inhumación y la masa tumular cubriente

número muy reducido de piezas dentarias, algunas perdidas por la manipulación *post mortem* del difunto, si bien la zona palatal, evidencia la pérdida en vida de la casi totalidad de las piezas dentarias. Las escasas piezas conservadas muestran elevados índices de abrasión y desgaste de las coronas.

Al igual que observamos en el enterramiento S-90, las extremidades superiores incluidas las manos y parte del tronco, presentan rastros de espolvoreo de pigmentos rojo de hematite

Sector este. S.102-Enterramiento «especial» bajo túmulo de bloques coloreados de ocre rojo

En superficie se muestra como un manchón de tierras negruzcas que alojan un buen número de bloques líticos de dimensiones medias a grandes y naturaleza múltiple, calizas, conglomerados, margocalizas y areniscas.

Inicialmente resultaba técnicamente imposible dictaminar la funcionalidad e incluso la

cronología del cúmulo lítico, su proximidad a los depósitos de un paleocauce invitaban a pensar en la posibilidad de una estructura puntual de contención, o bien en los restos de una barra configurada por el apilamiento natural de los cantos. No obstante, la sección del conjunto mostró en excavación el desarrollo de una planta de tendencia oval-rectangular, así como una disposición intencional en tongadas ordenadas en el que ya se podía intuir intención antrópica.

El progresivo desmonte de la acumulación permitió alcanzar a una cota de 1,12 bajo la rasante actual del terreno, una capa de bloques menos concentrados irregularmente dispuestos, pero que en todos los casos mostraban un pigmentado de intensa coloración roja derivado del espolvoreo intencionado de hematites previamente pulverizado. El proceso de excavación por desmonte de la masa tumular, se realizó hasta alcanzar, a 1,20 m una capa arcillosa horizontal, ajustada a un espacio oval de dimensiones medias (1,00 metro de eje este-oeste), también fuertemente impregnado de ocre. Sobre esta

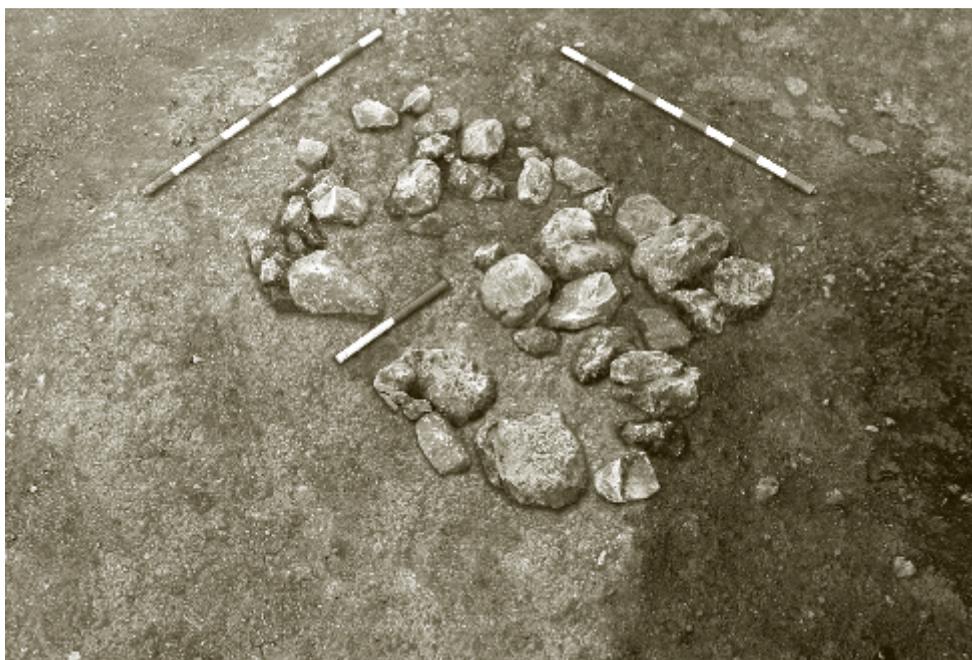


Figura 9. S-102, techo conservado del túmulo que cubría el depósito que contenía el hacha de fibrolita y la masa pétreo pigmentada

base yacía un hacha plana con perforación cercana al talón (ejecutada por barrenado oblicuo). El hacha reposaba sobre un costado y también en su faceta concrecionada se fosilizó el colorante utilizado. Se encuentra elaborada en sillimanita, un silicato de aluminio de gran dureza de las familias de las fibrolitas⁸.

DISCUSIÓN

La excavación ha permitido documentar seis individuos inhumados según el rito no-megalítico en cuatro subestructuras (20, 72, 86 y 107), dos de ellas (S. 20 y 72), claramente, mejor que reutilizadas como hasta ahora se venía considerando, fueron ampliadas y reformadas para

recibir a los inhumados, dado que las secciones revelan originalmente la presencia de unas subestructuras de perfil troncocónico que posteriormente se amplían hasta conseguir una planta oval o subcircular en planta que manifiestan la misma morfología en la cota de superficie conservada. Estos casos podrían encuadrar en los grupos o personajes que por alguna razón no se veían incluidos en los rituales funerarios «ortodoxos», como ya señaló Childe⁹ y consideró Renfrew¹⁰, para posteriormente sistematizar o redefinir Thomas¹¹. Como luego veremos en Valencina de la Concepción algunos investigadores han seguido modelos explicativos epigónicos. Contrariamente, en Marroquíes Bajos, se han presentado explicados

8 Este tipo de hachas elaboradas sobre fibrolitas, con el talón perforado, se localizan en asociación normal con enterramientos megalíticos, siendo clásicos los ejemplos del sepulcro de la cripta de Cangas de Onís (Asturias), o el ejemplar de dimensiones más reducidas y más próximo geográficamente que procede de una de las sepulturas de Los Millares (Almería), GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2014).

9 MÁRQUEZ, J. E. (2004): 126.

10 RENFREW, C. (1973).

11 THOMAS, J. (2000): 600.

como panteones familiares no asociados en necrópolis y situados en el seno de las zonas domésticas (Zafra, 1999: 87).

En las subestructuras 72, 86 y 107, los restos fueron situados en posición fetal, observable aún a pesar de las alteraciones posteriores, mientras que en la subestructura 20, con dos individuos infantiles, la disposición parece tendida o ligeramente flexionada. En este caso el menor de los individuos, presenta elementos de ajuar asociados, azuela y punzón de hueso trabajado sobre el extremo distal de un metatarso de oveja y, yacía bajo una superposición de cuartos de herbívoros sacrificados en edad juvenil (ovicaprino y cérvido en este caso).

El individuo subadulto de la subestructura 72 fue enterrado en compañía de un ovino juvenil completo, apareciendo entre los restos del posible túmulo que lo cubrió, el elenco de fragmentos óseos faunísticos, restos de industria lítica, cerámicas y elementos de molienda que tradicionalmente colmatan estas inhumaciones¹². Pese a todo, los signos de alteración antrópica posterior eran evidentes.

Por otro lado se ha podido documentar una serie de tres/cuatro enterramientos (números 90, 94, 95 y 102) que se ordenan en una línea, casi paralela al foso, en el interior del área habitada, con un recorrido sureste-noroeste. Conviene que resumamos mínimamente las observaciones ya cifradas en la descripción previa.

Pese a la incidencia de los procesos tafonómicos sobre los restos óseos debida a la acidez de las margas, en los tres casos evidentes, el inhumado yace en posición de decúbito lateral izquierdo fuertemente flexionado, única característica común, dado que sólo en el enterramiento 95 se descubrió ajuar funerario, una pequeña olla en el regazo del enterrado, mientras que en la 90 y 94 el cráneo y las extremidades superiores fueron espolvoreadas de ocre rojo y aún

se conservaba la pigmentación de algunos de los restos óseos, fenómeno bien documentado a lo largo del Neolítico y que, por citar paralelos cercanos, se registra en Cueva de Nerja (tras el descarnado completo del individuo), Hoyo de la Mina o Cueva de la Dehesilla¹³ y con muchas similitudes en la necrópolis del Campo de Jockey de San Fernando, Cádiz¹⁴. Este hecho y la posición relativamente forzada de los esqueletos, podría traducirse en un rito de enterramiento tras una fase de descarnado, al menos parcial de los cadáveres. No se observaron huellas de corte sobre los restos óseos.

Son enterramientos excavados en el subsuelo, sin que podamos considerar que son subestructuras reutilizadas o rectificadas. Las estructuras 90 y 95 se cubrieron con un túmulo de cantos y bloques de tamaño variable, con predominio de elementos medianos (no incluyen en su manufactura restos de elementos de molturación o sus fragmentos). La estructura 90 se completaba con un gran bloque de caliza no desbastado con tendencia al paralelepípedo que cubría el cubículo excavado en las margas para recibir la inhumación. En el caso de la inhumación 95, parcialmente alterada postdeposicionalmente, sólo se observó el espacio destinado al inhumado, relativamente bien conservado, y el extremo este de la masa tumular, de notables dimensiones. En la inhumación 94, la tentación de definirla como pseudo/proto-megalítica es grande, si bien debemos salvar las distancias formales. En todo caso, responde a los mismos patrones, excavación en el subsuelo, deposición del cadáver, cubrición con una estructura de grandes losas dispuestas en caballete y cubrición del complejo fúnebre con un túmulo de planta ovalada conformado por cantos y bloques. Con independencia de la cronología constituiría una cámara cerrada, sin alzados ortostáticos y quizás podría aproximarse a

12 LIZCANO, R. (1999): 133.

13 RUBIO DE MIGUEL, I. (1990): 138.

14 VIJANDE VILA, E. (2009).

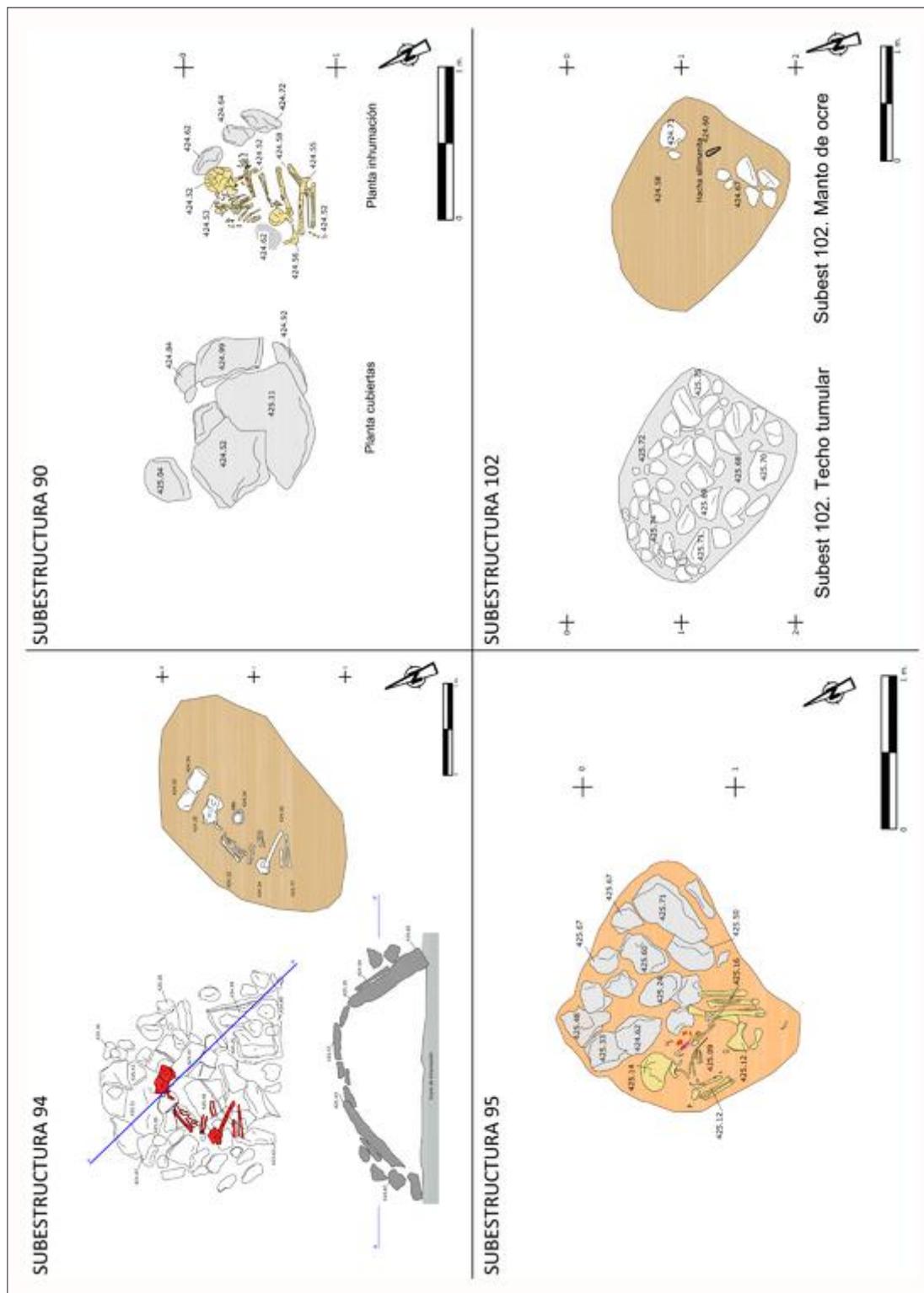


Figura 10. Tipología de los enterramientos normativos localizados en el espacio de necrópolis

algunas evidencias del área gaditana¹⁵ y del sur de Portugal¹⁶.

Los datos más cercanos con características y datación muy pareja proceden de la intervención aún inédita de la ampliación del campo de vuelos del Aeropuerto de Málaga, en el ámbito del yacimiento de Cortijo Zapata, donde se han documentado múltiples estructuras excavadas en el sustrato, algunas incluso asimilables a fondos de cabañas rehundidos. En el mismo entorno, el sector de la Vía Férrea proporcionó varias estructuras con apariencia megalítica, una de las cuales, cuyas paredes se veían revestidas por lajas regulares dispuestas verticalmente alojaba una inhumación individual en posición de decúbito lateral flexionado, reconocible pese al grado de desmineralización ósea derivada de la evolución tafonómica generada por la naturaleza de los terrenos¹⁷. Sin duda en este caso, podemos intuir ciertas similitudes en lo que pudo ser un proceso con múltiples variantes formales¹⁸.

Aunque carecemos de restos antropológicos, quizás porque nunca los hubo, la estructura 102 ofrece varias particularidades. Documentamos en el proceso un túmulo que aunque afectado por plantaciones y riegos modernos conserva una estructura por superposición de tendeles de cantos y bloques. La base tumular presentaba restos de una capa lítica enteramente pigmentada con polvo rojo de ocre que también afectaba a la base terrosa. En esta capa, en una posición central se encontró depositada una hacha finamente elaborada en sillimanita, con el talón taladrado por barrenado oblicuo. Las concreciones que mostraba en el dorso habían fosilizado parte del pigmento rojo, demostrando que fue enterrada siguiendo un rito similar a una inhumación ortodoxa. Si bien sólo es una



Figura 11. Hacha de fibrolita con el talón taladrado descubierta en S-102

especulación, o mejor, una posibilidad, su ubicación en la línea de enterramientos estructurados, la presencia del túmulo sobre ella, la fuerte pigmentación de ocre sobre túmulo, suelo terroso y objeto, nos hacen pensar en que pueda tratarse de un cenotafio o de una inhumación simbólica por sustitución del objeto por el finado. Algo similar se pudo observar en cinco túmulos de la necrópolis lusitana de *Sines*, donde en ausencia de evidencias antropológicas, los túmulos sólo cubrían cada uno un hacha pulimentada¹⁹.

15 *Ibid.*

16 SOARES, J. y SILVA, C. T. (2000): 120.

17 SÁNCHEZ *et al.* (2008).

18 Queremos agradecer a nuestros compañeros de Arqueoestudio SC, especialmente a Mar Juzgado y Vicente Sánchez, por la información aún inédita proporcionada y que aquí citamos.

19 SOARES, J. y SILVA, C. T. (2000): 121.

Resulta evidente que en este caso nos enfrentamos a un sector del yacimiento especializado, con un uso funerario bien articulado espacialmente, formalmente con características normalizadas que, si bien no podríamos encuadrarlo en la catalogación habitual de enterramientos no-megalíticos, comparte cronología y espacio con los no reglados tradicionalmente observados en el interior de subestructuras. Seguramente las pequeñas masas tumulares de material lítico tuvieron reflejo sobre la superficie del terreno, por lo que consideramos que resultarían visibles. Sin duda, al menos por el momento, el mejor paralelo que tenemos para nuestra necrópolis, tanto por la tipología de los enterramientos, las estructuras tumulares, el empleo de pigmento rojo sobre los restos y la configuración de un área funeraria específica en los márgenes del asentamiento, lo encontramos en Campo de Jockey en San Fernando, Cádiz²⁰. No obstante, enterramientos ligeramente similares se citan también en la estructura I-13 del Llanete de los Moros en Montoro²¹ (Córdoba) y en uno de los fosos de Valencina de la Concepción²².

En relación a estas dos formas, creemos que su convivencia, los modos de efectuar los entierros, aunque aún se nos escape su significado real, el registro arqueológico oferta lo que oferta y permite leer lo que hay, no deben relacionarse con seres desheredados o indignos de recibir sepultura megalítica, su significado debe ser bien distinto al propuesto por Arteaga y Cruz-Auñón, cuando expresan el concepto de «segregación» de determinados individuos del grupo por contraposición a unas élites que sí se entierran según una normativa bien reglada²³. Suponiendo que en Saladillo los difuntos hubieran sido arrojados a las subestructuras podríamos estar de acuerdo

en parte, aunque todo lo que vemos son alteraciones posteriores a los enterramientos, inhumaciones que se hacen con liturgias funerarias ortodoxas bastante evidentes y donde no parece que el descuido sea la acción dominante del hecho funerario concreto. La presencia de restos cotidianos, registrada en casi todos estos espacios funerarios, repite unos registros materiales similares a los observados en Martos, cristales de cuarzo ahumado, monoclinicos o bipiramidales (autóctonos de la zona), mórulas de ocre, restos de vasos o fragmentos de molinos y elementos de talla o pulimentados²⁴. Esta disparidad material podría interpretarse, tanto por acciones de expolio y apertura de las cámaras, como en función de rituales aún no contrastados. De esta forma entre los *Sara*, tribu casi extinta como tal del sur del Chad²⁵, se documentó la costumbre de romper objetos, normalmente cacharrería, sobre el inhumado, con la finalidad, no de efectuar auténticas ofrendas funerarias, si no de demostrar que se había asistido al sepelio. Como vemos, incluso sin recurrir a la documentación etnográfica, las posibilidades interpretativas de este tipo de registros pueden ser múltiples.

Junto a estas fórmulas, en el segmento de foso excavado se han recuperado fragmentos óseos de al menos dos individuos adultos acompañados de los restos de fauna, cerámicos y líticos habituales, posiblemente desperdicios. No son pocos los casos en que restos humanos, anatómicamente conexos o como en nuestro caso muy fragmentarios yacen en fosos de esta época. La generalidad de estos hechos, extensible a los fosos peninsulares y con ciertos matices a muchos de los continentales. Las posibilidades explicativas son amplias²⁶, desde erosión y depósito final en las zanjas y fosos, a cuestiones más difíciles de encajar en el registro,

20 VIJANDE VILA, E. (2009).

21 MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., SANZ, M.ª P. y BERMÚDEZ, J. (2000): 33.

22 MÁRQUEZ, J. E. (2004): 116.

23 ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): 599.

24 LIZCANO *et al.* (1991-92): 48.

25 JAULIN, R. (1985): 184.

26 MÁRQUEZ, J. E. (2004); MÁRQUEZ, J. E. y JIMÉNEZ, V. (2010).

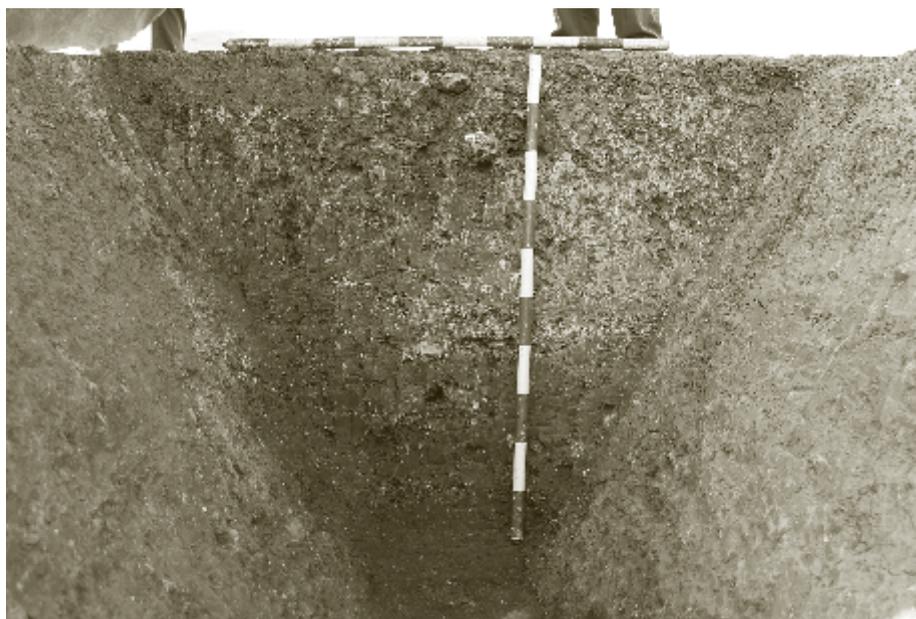


Figura 12. Perfil del foso mostrando los depósitos que lo colmatan

ajusticiamientos, sacrificios, canibalismo etc. Por el momento la realidad es que también aparecen restos humanos en los rellenos que colmatan estas estructuras lineales excavadas.

Para completar este complejo intercambio de relaciones domésticas y funerarias, en el entorno inmediato al poblado defendido por el foso de Arroyo Saladillo, se han documentado, gracias a los trabajos de zonificación potenciados y hechos posibles por la obra de la Línea AVE, un mínimo de cuatro sepulcros megalíticos ortostáticos, dos al sureste del asentamiento, uno de los cuales se sitúa fuera del foso a escasos 55 metros de su trazado, uno más al oeste del yacimiento, próximo a una posible cantera de extracción de ortostatos calcareníticos y uno más, muy desmantelado que pudo situarse cerca del actual curso del arroyo del Alcázar, al noreste del sitio.

Es evidente que su presencia en entorno de hábitat, junto con enterramientos en la zona interior del mismo, más normativos o menos, no son incompatibles. Si estas circunstancias pueden expresarse en términos de emergencias de grupos socialmente más reconocidos o no, es un

aspecto que aún está en el plano de las hipótesis tentadoras, si bien hasta ahora no puede ser claramente demostrado. Es evidente que el surgimiento de unas élites debe estar vinculado a las formas económicas de sedentarización que observa la economía interna del asentamiento, donde el control del ganado y de los campos de cultivo debió situarse en el germen catalizador del proceso de diferenciación social y posiblemente la consolidación de núcleos familiares como mecanismos productores-reproductores del sistema (Zafra, 1999: 87), aunque se apunta para una fase algo más moderna que nuestro caso.

Parece evidente que la movilización de esfuerzos y recursos destinados a la erección de unos tipos de sepulcros u otros marca, en caso de auténtica sincronía, una diferenciación clara. Es posible que la importancia relativa de estos inhumados sea también equiparable a la de aquellos que fueron enterrados en las subestructuras del interior del asentamiento, incluso cabría la posibilidad de que estos últimos, por el motivo que fuere, transmitieran de hecho el genoma del grupo, definiendo los derechos a la propiedad de

determinados bienes (rebaños, excedentes), o de la propia tierra cuyos recursos se controlarían desde el poblado. La velocidad y el grado de asunción de estos procesos, quizás pueda rastrearse en la disparidad de modos y liturgias funerarias que, como vemos, acompañan a esta etapa. Desconocemos realmente si con el paso del tiempo, los sepulcros llegaron a dar cabida a todos los muertos del grupo, tal y como se apunta en la evolución de necrópolis como la de *Monchique*²⁷, cuyos paralelos etnográficos encuentran estos autores, siguiendo los trabajos de Bloch entre los *Merina* de Madagascar, cuyos lazos de parentesco se refuerzan mediante el uso de enterramientos colectivos que acogen a todos los antepasados, ejerciendo una protección sobre los territorios de los vivos, dando respuesta en los momentos de dificultad²⁸.

Recapitulando un poco lo expuesto, el hallazgo y la excavación del yacimiento de Arroyo Saladillo, nos parece un hito fundamental para la comprensión del modo de poblamiento de la comarca de Antequera en los albores del Mundo Megalítico, sobre todo considerando que Antequera reúne tres de los ejemplos más notables de monumentos megalíticos y, pensando que el gran sepulcro ortostático de Menga podría haber sido erigido en momentos, si no coetáneos, muy próximos a la vida del hábitat ahora estudiado. Entre otros aspectos importantes, las elevaciones, ahora urbanas, que jalonan los entornos de los sepulcros de Menga y Viera (Cuesta de Archidona, Horno de San Roque), aportan datos sobre la existencia de un poblamiento, cuando menos previo a la erección de esta necrópolis monumental, incluyendo elementos que así lo atestiguan

formando parte de sus túmulos o bajo los propios sepulcros²⁹, circunstancia que podría justificar la presencia de un lugar central «ancestral» que posteriormente aglutinaría y sacralizaría todo su territorio circundante.

En relación a la cronología, tanto del propio asentamiento de Arroyo Saladillo, como de sus manifestaciones funerarias, pendientes de los resultados radiométricos que nos proporcionen cifras absolutas, el estudio de los materiales, tipos líticos y formas cerámicas y las decoraciones que las acompañan constituyen nuestro único apoyo³⁰. La uniformidad de los conjuntos recobrados, tanto en el seno de las subestructuras como en el foso, donde quizás los únicos fósiles-guía queden determinados por la presencia de platos y fuentes de carenas bajas, junto con otras formas carenadas menos características. Las formas engobadas con baños de almagra, los galbos con restos de pintura castaña aplicada a pincel y las escasas decoraciones a base de líneas acanaladas, series puntilladas o trazos incisos cortos completan un panorama propio de lo que en términos convencionales podemos situar a finales del Neolítico Reciente, a caballo entre el IV y III milenios ANE en términos de datación calibrada. En otro plano coincidiría con la transición hacia el Calcolítico, la generalización de la producción agropecuaria bien desarrollada, la gestación de sociedades en vías de estructuración compleja y sedentarización, así como la plasmación física de la construcción de los paisajes sociales megalíticos. Son todos estos hitos, reflejo de una de las etapas más prolijas en acontecimientos y mutaciones de la historia humana.

27 SOARES, J. y SILVA, C. T. (2000): 121.

28 *Ibid.*; BLOCH, M. (1981).

29 FERRER *et al.* (2004); FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. (2009).

30 Por el momento, se han recibido varias dataciones absolutas solicitadas a los laboratorios del CNA Sevilla. Las dataciones cifran la cronología del foso y de las estructuras del poblado a mediados del IV milenio ANE. Muestra S.F4-856-2 (CNA-3098.1.2) 2s Cal ANE 3646-3386, en los rellenos del foso y, Muestra S.S-100-734-2 (CNA-3101.1.1) 2s Cal ANE 3327-3219, para una de las estructuras más modernas. Recientemente procesadas, las dataciones de los conjuntos funerarios que en breve se expondrán en una monografía, reportan unas dataciones que sitúan los enterramientos internos del establecimiento a mediados del IV milenio ANE, mientras que las inhumaciones normativas bajo estructura que se encuentran en el perímetro Este de Saladillo, se realizaron a finales del V milenio ANE.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): «El sector funerario de Los Cabezuolos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, vol. III: 589-599.
- BLOCH, M. (1981): *Tombs and States. Mortality and Immortality. The Anthropology and Archaeology of Death*: 137-147.
- BRADLEY, R. (1993): «Altering the Earth: The origins of monuments in Britain and Continental Europe», *Society of Antiquaries of Scotland, Monograph Series*, 8.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica. BAR International Series*, 913, Oxford.
- CÁMARA, J. A. y LIZCANO, R. (1997): «El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, vol. III: 375-385.
- CÁMARA, J. A., LIZCANO, R., PÉREZ, C. y GÓMEZ DEL TORO, E. (2008): «Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 55-90.
- CARO GÓMEZ, J. A., CRUZ-AUÑÓN, R. y GARCÍA SANJUÁN, L. (2004): «Excavación de urgencia en el asentamiento de la Edad del Cobre de Marinaleda (Marinaleda, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, vol. III (2): 920-928.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O. (1999): «Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en «La Estacada Larga» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, vol. III: 600-607.
- (2001): «La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, vol. III: 701-710.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. (2005): «El AVE Córdoba-Málaga y el impacto generado sobre Cortijo Quemado, un nuevo yacimiento prehistórico en la Vega de Antequera», *Mainake*, XXVII: 253-276.
- (2009): «La interacción entre los proyectos de restauración de estructuras y la investigación arqueológica. El caso del sepulcro megalítico de la «Cueva de Viera», *Caetaria*, 6-7: 61-74.
- FERNÁNDEZ *et al.* (2014): FERNÁNDEZ, L.-E., CISNEROS, M.^a I., PALOMO, A., LÓPEZ, B., RUIZ, I., CRESPO, M., FERRANDO, M. y ESPINAR, A.: «Nuevos aspectos sobre el rito de enterramiento colectivo en la comarca de Antequera. El hipogeo del Cerro del Comandante», *II Congreso de Prehistoria de Andalucía*: 351-359.
- FERRER *et al.* (2004): FERRER, J. E., MARQUÉS, I., BALDOMERO, A. y AGUADO, T.: «Estructuras tumulares y procesos de construcción en los sepulcros megalíticos de la provincia de Málaga. La necrópolis megalítica de Antequera», en Marqués, I. (coord.), *Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, *Mainake*, XXVI: 177-210.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2014): «Circulación de herramientas elaboradas en fibrolita en el Sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente», *II Congreso de Prehistoria de Andalucía*: 399-406.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): «Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal. B.C.)», en Díaz del Río, P. y García Sanjuán, L. (eds.): *Social inequality in Iberian Late Prehistory*, *BAR International Series* 1525, pp. 149-166.
- GARCÍA SANJUÁN, L., WHEATLE, D. y COSTA CARAMÉ, M. E. (2010): «Prospección de superficie en Antequera. Málaga. 2006», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006*: 3716-3737.
- HURTADO, V. (2003): «Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y Guadalquivir en el III milenio AC: evidencias del registro arqueológico» en Jorge, S.O. (ed.), *Recintos Murados da Prehistoria Recente*, Porto, pp. 242-268.
- JAULIN, R. (1985): *La muerte en los Sara*, Barcelona.

- LIZCANO, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a. C. Nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*, Córdoba.
- LIZCANO *et al* (1991-92): LIZCANO, R., CÁMARA, J. A., RIQUELME, J. A., CAÑABATE, M.^a L., SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J. A.: «El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 5-101.
- MÁRQUEZ, J. E. (2004): «Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la prehistoria reciente de Andalucía», *Mainake*, XXVI: 115-138.
- MÁRQUEZ, J. E. y JIMÉNEZ, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*, Málaga.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., SANZ, M.^a P. y BERMÚDEZ, J. (2000): «La Edad del Cobre en El Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa», *Revista de Prehistoria*, 1, Madrid.
- MARTÍN, D., CAMALICH, M.^a D. y GONZÁLEZ, P. (2004): «La Cueva del Toro (Sierra del Torcal-Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenio a.n.e.», *Monografías de C.C.J.A.*, Sevilla.
- RENFREW, C. (1973): «Monuments, mobilization and social organization in Neolithic Wessex», en Renfrew, C. (ed.): *The explanation of culture change: model in prehistory*: 539-558.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1990): «Enterramiento y ritual en el Neolítico hispano». *Zephyrus*, XLIII: 137-141.
- SÁNCHEZ *et al.* (2008): SÁNCHEZ, J. M., SÁNCHEZ-MORENO, V. M., JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2008): *Informe de la Actuación Arqueológica Preventiva-Excavación Arqueológica Extensiva dentro del Proyecto de Ampliación Campo de Vuelos (2ª Pista) Aeropuerto de Málaga*, documento administrativo inédito, Archivo de la DP de Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- SERRANO, F. y GUERRA, A. (2004): *Geología Regional. El territorio de la provincia de Málaga en el ámbito de la cordillera Bética*, Málaga.
- SOARES, J. y SILVA, C.T. (2000): «Protomegalitismo no Sul de Portugal: inauguração das paisagens megalíticas», en Gonçalves, V.S. (ed.), *Muitas Antas, Pouca Gente. Actas do Colóquio Internacional sobre Megalitismo*, IPA: 117-134.
- THOMAS, J. (2000): «Death, identity and the body in Neolithic Britain», *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6: 653-668.
- VIJANDE VILA, E. (2009): «El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): Resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (Tránsito V-IV Milenios A.N.E.)», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11: 265-284.